

facilitar la labor traductora al italiano.

El tercer y último bloque se titula “Calas en la traducción literaria del siglo XIX a la contemporaneidad (de Italia a España)” y se abre con la investigación de Assumpta Camps Olivé, que analiza cómo “Le ricordanze” de Giacomo Leopardi fue recibida en España, gracias a la traducción llevada a cabo por el poeta catalán Ricard Permanyer.

La segunda contribución de la sección corre a cargo de Mirella Marotta Peramos, y deslinda los aspectos y elementos perturbadores en la actividad de traducción de algunos textos seleccionados de los autores italianos Antonio Tabucchi, Alessandro Baricco y Andrea Camilleri: las interferencias gramaticales, la trasposición de los títulos de la obra de una lengua a la otra y la dificultad de traducir el dialecto son algunos de los problemas más acuciantes que la estudiosa pone de relieve.

Cierra el apartado el estudio de Eva Muñoz Raya: la marca dialectal siciliana es el eje vertebrador de los textos escritos por algunos escritores italianos contemporáneos (Andrea Camilleri, Vincenzo Consolo y Giuseppina Torregrossa), que la estudiosa ha analizado junto a otros rasgos distintivos, como el empleo de sinónimos o la omisión de términos para simplificar la voz dialectal.

Como bien señalan las editoras de la obra, hilo conductor de las contribuciones reunidas en el volumen es “profundizar en el estudio de los movimientos de ida y vuelta de los textos literarios entre Italia y España en distintas épocas” (VIII) y resulta, a nuestro modo de ver, ambicioso y digno de alabanza el intento de adentrarse en una cuestión que ha sido tratada de ma-

nera marginal por la traductología. Los autores de los artículos que han participado en la redacción del volumen han aportado metodologías de análisis y enfoques dentro del contexto de la traducción literaria de la variación lingüística que han dado cuenta de su riqueza y gran posibilidad de investigación. Por tanto, nos encontramos ante un volumen de innegable valor dentro del ámbito de los estudios sobre la traducción de la variación lingüística en los textos literarios; en él se jalonan aspectos teóricos e instrumentales que cualquier persona interesada en entender o profundizar en ellos puede disfrutar.

DOI 10.14672/2.2024.2739

Marco Ottaiano, «Un modo di sentire la realtà». La traduzione dallo spagnolo letterario, Roma, Carocci, 2023, 120 pp. ISBN 9788829020966

Angela Moro
Università di Pisa

No cabe duda de que la traducción literaria refleja el nivel de conciencia crítica que cada universo cultural tiene de sí mismo y de las relaciones que entabla con los otros. Catalizadora de fértiles trasvases, la labor traductora desempeña un papel de especial relevancia en el polisistema literario, por hibridar y posiblemente socavar los vínculos jerárquicos entre centro y periferias, no solo por medio de los propios textos tradu-

cidos, sino también por la costelación de entrelazos que se traban entre traducidos, traductores, editoriales y público lector.

Ahondar en este tupido entramado es uno de los objetivos más destacables del preciado volumen al cuidado de Marco Ottaiano que aquí se reseña. El propósito resulta aún más valioso si enfocamos el vector que el autor escoge para su análisis: la traducción del español al italiano, que acarrea una retahíla de ambigüedades inevitables, así como de posibles cortocircuitos lingüísticos ocasionados por la manifiesta afinidad entre estos idiomas. En este marco de *amistades peligrosas*, Ottaiano consigue compaginar el amplio abanico teórico de estudios sobre la traducción literaria con varios ejemplos; estos últimos tomados de su intensa experiencia de traductor y profesor, jalonada por las traducciones de, entre otros, Cervantes, Unamuno y Cardenal y por la plurianual dirección, en el Instituto Cervantes de Nápoles, de un curso de traducción literaria del español para la actividad editorial. Al situarse en la encrucijada entre teoría y práctica, el volumen no constituye solo un prontuario metodológico al que subyace un sistema empírico de normas y modelos de conducta, sino que apunta hacia un diagnóstico del actual *status quaestionis* en el que encuentran cabida asuntos editoriales, lingüísticos y literarios.

El “racconto sincero di un professionista della traduzione” (10), según la perspicua definición que nos brinda Marco Presotto en el prefacio, se hilvana alrededor de dos ejes principales puestos en posición dialéctica: el rigor analítico con el que se escudriñan casos paradigmáticos de traducciones literarias se alterna con unas

calas en la presencia de la literatura en lengua española en el canon editorial italiano, en perspectiva tanto sincrónica como diacrónica.

«*Un modo di sentire la realtà*» se desglosa en siete capítulos que pasan revista a las múltiples facetas de las cuestiones que surgen al entrecruzar español e italiano y que deslindan una “piccola Babele” (15-16), tal como Ottaiano parafrasea el célebre sintagma de George Steiner. Desde esta provechosa avanzadilla, podemos disfrutar de una mirada privilegiada en el cajón de sastre del traductor.

El primer capítulo individúa las seis fases en las que Ottaiano propone repartir el proceso de traducción: de una lectura preliminar del prototexto de corte no especialista, orientada a recrear en el público lector los efectos inmediatos que el original produce, se pasa a una lectura analítica, de auténtica disección del original, animada por el rastreo de los recursos sintácticos, lingüísticos, estilísticos, diafásicos e intertextuales; estas dos etapas llevan a la traducción *strictu sensu*, que tiene el objetivo de plasmar un organismo textual deslindado por un perímetro lingüístico nuevo y que se caracteriza por su tensión entre fidelidad al original y respeto hacia los códigos del idioma del metatexto. La cuarta fase prescribe someter el texto a una primera revisión acompañada por el prototexto. Este, tras garantizar la adhesión a su sentido primigenio, desaparece en la etapa sucesiva, que se desarrolla en una dimensión estrictamente intralingüística y que se ajusta al *Erwartungshorizont*, más que al *Horizontverschmelzung* (30) —el horizonte de expectativas postulado por la estética de la recepción de Jauss—, del lec-

tor prototípico de la cultura del metatexto. El trayecto se remata con una última fase, de extrema importancia, que implica la lectura por parte de un lector externo de confianza, que pueda cribar el trabajo para que salgan a flote posibles erratas, ambigüedades, calcos o bien para barajar con el traductor alternativas y decisiones antes de que el texto entre en el proyecto editorial propiamente dicho.

El segundo capítulo se centra en la traducción de los títulos, concreciones icásticas donde confluyen tanto la voluntad del traductor como las exigencias comerciales e identificativas de las editoriales. A este propósito, Ottaiano se detiene en el tratamiento diacrónico de la onomástica: ejemplificadora es la trayectoria del unamuniano *San Manuel Bueno, mártir* (1930), cuya primera traducción italiana, al cuidado de Flaviarosa Nicoletta Rossini, se presenta bajo el título de *Sant'Emanuele Buono, martire* (Roma, Gherardo Casini Editore, 1955); en cambio, las sucesivas traducciones —entre las que resaltamos *San Manuel Bueno, martire*, traducido por el mismo Ottaiano en 2011 (Mesina, Mesogea, con posfacio de Augusto Guarino)— optan por repristinar el sintagma onomástico original, limitándose a traducir la aposición que complementa la unidad sintáctica. Asimismo, Ottaiano comenta, entre otros, la condición de «*realia illegittimo*» (41) del título de la obra cumbre de Laforet, *Nada* (1945), acorde a la decisión de la editorial Einaudi (traducción de Angela Bianchini, 1967) de acuñar para el lector italiano una especie de culturema con una precisa carga exótica. Dichos exotismos, tal como Ottaiano observa con perspicacia, son conservados también para eludir casos de dis-

femismos: el título *Coños*, de Juan Manuel de Prada (Salamanca, Ediciones Virtuales, 1994), permanece inalterado en su traducción italiana (Roma, *e/o*, 1998, traducción de Stefania Cherchi), mientras que su licenciosa traducción queda relegada bajo forma de subtítulo entre paréntesis y aludida a través de la elección de un célebre desnudo de Egon Schiele para la imagen de portada.

La retraducción de algunos clásicos de la literatura española ocupa el tercer capítulo, en el que dicha operación se concibe según un eje sincrónico, vinculado a cada época y a vertientes generacionales. “Ritradurre vuol dire riproporre un testo, restituirgli un’ipotesi di circolazione, consegnarlo al pubblico dei lettori in una nuova forma” (47) afirma Ottaiano, antes de ilustrarnos el itinerario de retraducción de *La entretenida*. La comedia cervantina, tras dos primeras traducciones en prosa, en 2006 fue insertada en la colección “Bagatelle”, ahora dirigida por Federica Cappelli y Giulia Poggi en la editorial pisana ETS, con una traducción isométrica al cuidado de Ottaiano y de David Baiocchi. Las ventajas de la isometría son puestas de realce: más adherencia al habla informal y coloquial de los personajes y, por otro lado, menor riesgo de desambiguar la riqueza estilística, métrica y sintáctica del original y de convertir el chispeante caudal semántico del texto en una exposición didascálica. Este apartado explora también otra faceta de la retraducción; a saber, la interacción biunívoca entre retraducir y otorgar a una obra el estatus de ‘clásico’: si en el *casus* cervantino es el mismo prestigio del autor el que espolea la reiteración del trabajo traductor sobre sus textos, una novela corta

epigonal de la producción narrativa de Unamuno como el ya mencionando *San Manuel Bueno, mártir* presenta la condición complementaria, puesto que las retraduccioncs, aquí entendidas en su acepción jakobsiana ‘endolingüística’, sirven precisamente para conferir al texto la legitimación de los clásicos en un marco —el italiano— en el que el autor se conoce prevalentemente por su producción ensayística.

En el juego de espejos que cada traducción supone, no es baladí preguntarse cómo zanjar las situaciones en que el idioma del metatexto se encuentra incrustado en el prototexto para generar efectos extranjerizantes, a menudo con sesgos paródicos o irónicos. La refracción del metatexto parodiado hacia el traductor impulsa, en primer lugar, una reflexión metalingüística acerca de los recursos estilísticos en que el autor ha hecho hincapié para provocar en el público lector ciertas reacciones que se fundamentan en rasgos estereotípicos. Aborda esta cuestión el cuarto capítulo, que pivota sobre el italiano parodiado en la famosa *pièce* de José Sanchis Sinisterra *¡Ay, Carmela!* (*Ay, Carmela!*, Perugia, Edizioni Corsare, 2003, traducción de Antonella Caron), cuya versión traducida sustituye el italiano ultracorrecto y macarrónico con el que el protagonista Paulino se dirige a un teniente fascista con una errónea oscilación entre fórmulas de cortesía, que vehiculicen la torpe deferencia del hispanohablante. *A latere*, señalamos que, en la actualidad, Simone Trecca está preparando una nueva edición italiana de *¡Ay, Carmela!*, que saldrá en 2025 en la editorial romana Nova Delphi Libri, en la colección “Herencias —scritture di memoria e identità”. Diferente es la solución elegida por Ottaiano en la

traducción de la obra teatral de Jorge Accame *Venecia*, publicada en 1999 (Nápoles, Tullio Pironti Editore, 2004, traducción de Angela Ambrosini, David Baiocchi, Sara Mugnai y Marco Ottaiano, nota de Marco Ottaiano, prefacio de Antonio Melis), donde, en la puesta en escena de una Venecia ficticia, las expresiones paródicas en italiano se conservan y hasta se escriben según una grafía que recree fónicamente los clichés del habla para el oído hispanófono.

El quinto capítulo representa, a nuestro parecer, el *punctum* del estudio, por perfilar una variada muestra de “perdite onorevoli e sonore sconfitte”, a la vez causa y consecuencia de la “precarietà del tradurre”, tal como advierte el título. En un *corpus* que abarca obras de Carlos Dámaso Martínez, Samanta Schweblin, Juan José Millás y Rafael Reig, se analizan la elección de los tiempos verbales más adecuados para que la sintaxis resulte fluida; la presencia de variantes rioplatenses allanadas en el traslado al italiano; algunas palabras —como ‘bulto’— provistas de una polisemia neutral, casi “pandesignativa” (82) o connotadas geo-culturalmente y por eso de difícil acomodación a un idioma con una diferente disponibilidad léxica. En todo caso, asevera Ottaiano, la riqueza de recursos de ambas lenguas permite “*quasi sempre di trasformare una sonora sconfitta in una dignitosa perdita*” (88).

Una vez asentada, de acuerdo con Julia Kristeva y su *Semeiotiké. Ricerche per una semanalisi*, la naturaleza combinatoria y recombinatoria de todo texto, Ottaiano se interroga sobre la intertextualidad como corolario de la influencia literaria que D’Annunzio ejerció sobre Valle-Inclán y

matiza la presencia de calcos, copias e incluso plagios en la escritura de este último. El “mosaico di citazioni” (89) que moldea el sexto capítulo remite entonces a las interpolaciones y contaminaciones con el decadentismo dannunziano que salpican la traducción italiana de *Sonata de primavera* (*Sonata di primavera*, Venecia, Marsilio, 1995, traducción de Giovanni Battista De Cesare). La recuperación de determinados estilemas en la labor traductora se debe, de hecho, a la pertenencia de ambos autores a un específico *Zeitgeist*, a la consecuente osmosis que se produjo y de que el traductor tiene que dar cuenta a la hora de transponer en el metatexto la versión diacrónicamente más adecuada del prototexto.

En el último capítulo, Ottaiano se coloca en el productivo intersticio entre trabajo cultural, literario y editorial, seleccionando como epicentro del aislamiento causado por la larga dictadura franquista la intermitente y lagunosa recepción en Italia de la obra de Benito Pérez Galdós. A pesar de la atención hacia las literaturas europeas y americanas que caracterizó la efervescente operación de modernización de Italia entre las décadas de los Cincuenta y de los Sesenta, España siguió al margen de dichas iniciativas, con secuelas que aún hoy en día perjudican los catálogos editoriales. La falta de un plan programático de *repêchage* de Galdós repercute en un conocimiento fragmentario del autor, a pesar de algunas meritorias traducciones, entre las cuales hay que señalar que, de momento, no nos consta *Fortunata y Jacinta* (112).

A modo de cierre, cabe resaltar el estilo ameno del libro, que, con esmero y agilidad, nos guía en un fascinante periplo por el panorama multifacético de la traducción

literaria. Lo que nos sugiere este volumen es que el traductor es un detonador capaz de abrir, con su humilde ejercicio de escucha, caminos siempre nuevos en los acervos culturales que cada idioma atesora acorde con su propio «modo de sentir la realidad», en palabras de Borges. El *modo di sentire la realtà* de Ottaiano cuaja, en definitiva, en un intento esclarecedor de arrojar luz sobre un trabajo de por sí intraducible.

DOI 10.14672/2.2024.2740

Juan Villena Ponsoda; Antonio Ávila Muñoz; Luis Luque Toro (eds.), *Homenaje al profesor Manuel Alvar Ezquerro en Italia*, Padova, Linea Edizioni, 2024, 374 pp. ISBN 9791281562103

Jaime Peña Arce
Universidad Complutense de Madrid

Los profesores Juan Villena Ponsoda y Antonio Ávila Muñoz (Universidad de Málaga) y Luis Luque Toro (Università Ca' Foscari di Venezia) han coordinado un volumen monográfico de reciente aparición: *Homenaje al profesor Manuel Alvar Ezquerro en Italia*. Esta obra pretende rendir homenaje a Manuel Alvar Ezquerro (Zaragoza, 1950 – Málaga, 2020), uno de los filólogos contemporáneos más relevantes del mundo hispanohablante y el mejor lexicógrafo de su generación, a través del acopio de una serie de investigaciones sobre cuestiones lexicológicas, lexicográficas